



San Blas y lo samblasense" y en la que reivindica a Eduardo Torres como "un pensador insigne".

Eduardo Torres, ese secreto demonio de Augusto Monterroso (¿o al revés?), habita *in absentia*, como un fantasma burlón, cada una de las páginas de *Lo demás es silencio*. Acercarse a él, buscarlo allí, en ese ambiguo y pantanoso territorio de la ironía, constituye una experiencia particularmente recomendable. Lo único que lamentamos, tal vez, es que hayan sido tan escasos los "testimonios" sobre su existencia, ¿sobre su existencia?

#### Armando Pereira

Augusto Monterroso: *Lo demás es silencio*, México, Joaquín Mortiz 1978, 188 pp.

<sup>1</sup> *La gaceta*, F.C.E. Nueva época, abril de 1979, núm. 100, pp. 5 y 7.

## Tres tristes tigres en tesis

Este estudio del profesor Jiménez\* ubica la novela *Tres tristes tigres* (1965) de Guillermo Cabrera Infante dentro del desarrollo de la novelística cubana como paso previo para el análisis del texto de la novela.

En el primer capítulo, el autor anota cómo en Cuba en el siglo XX, la inclinación hacia el realismo-naturalismo va evolucionando, hasta que con Enrique Labrador Ruiz (*Laberinto*, 1933) el lenguaje idiomático pasa a ser empleado en la literatura. Importante también en el desarrollo de la literatura cubana es el grupo *Orígenes* en la década del 40 (Lezama Lima, Eliseo Diego, Rodríguez Feo, entre otros) así como lo habían sido *Social* y la *Revista de Avance* en la década anterior. Durante los cuarenta, se consagran también otros escritores de ámbito internacional como Lydia Cabrera, Lino Novás Calvo y Alejo Carpentier, quien va a dominar enteramente la siguiente década (que coincidirá con los años de la dictadura de Batista). A raíz del triunfo de la revolución en 1959, la narrativa trata de temas referentes a la insurrección contra Batista y de ambientes de gran angustia existencial a la Jean Paul Sartre (quien visita Cuba en 1960). Jiménez describe en forma cronológica la producción novelística de los años 1960-1969 porque "para considerar a Guillermo Cabrera Infante y en especial a *Tres tristes tigres* era lógico familiarizarnos con el am-

biente donde en última instancia, esta obra artística se forjó. Por otro lado, es interesante observar que la novela cubana actual parece estar en un proceso de resurrección, después de unas décadas de silencio casi absoluto".

El segundo capítulo contiene una reseña bio-bibliográfica de Guillermo Cabrera Infante, donde se anotan características y tendencias estilísticas que después se verán ampliadas en *Tres tristes tigres*. Acierta el profesor Jiménez al exponer su premisa de que "lo que se propuso Cabrera Infante al escribir *Tres tristes tigres* fue esencialmente la fijación de una forma de vida a punto de desaparecer, y que específicamente se puede definir como la expresión de la cultura habanera nocturna".

En el tercer capítulo, "Recreación de un mundo perdido", hay una descripción detallada de la estructura externa de *Tres tristes tigres*, una presentación de los personajes principales y un catálogo de los muchos elementos que constituyen esta novela: desde la técnica cinematográfica (Cabrera Infante había sido crítico de cine) hasta la música popular.

Los dos capítulos que siguen tratan del choteo a nivel anecdótico y a nivel formal, basándose en el ensayo de Jorge Mañach, *Indagación sobre el choteo*, donde explica que el choteo es una actitud idiosincrática habitual de no tomar nada en serio. La manifestación más evidente del choteo es la "sistemática quiebra de autoridad o de cualquier estructura jerárquica... así se va creando un ambiente de burla que lleva a la caracterización grotesca y desfigurada del objeto o persona choteada". Jiménez dice que el choteo "en gran medida subraya la realidad ambiental de *Tres tristes tigres* y, consecuentemente, rige el compor-

tamiento de sus personajes". De alguna manera el choteo desarticula la realidad recreada, ya que Cabrera Infante "asume la tarea de escribir su novela con una actitud similar a la que sus personajes manifiestan en su experiencia vital". Así se relacionan el fondo y la forma y se pueden concretizar las características de la novela: la falta de transición lógica de una sección a la otra, la yuxtaposición de acciones a manera cinematográfica, la simultaneidad de las acciones "rechazando totalmente la tradicional construcción episódica y cerrada, optando por la fragmentación como sistema", y la ambigüedad como sistema formal apoyada por referencias librescas y citas filosóficas y por la "constante interpolación de textos que no parecen guardar relación directa con las narraciones que preceden o que siguen."

El profesor Jiménez está de acuerdo con otros críticos que sitúan la importancia de *Tres tristes tigres* en el idioma como vehículo de expresión y de creación. Cabrera Infante opone al lenguaje rígido de la escritura formal, un lenguaje popular y oral "que opera libremente en el nivel de la intuición y de la espontaneidad sin verse circunscrito a y limitado por categorías escolares, y que finalmente rescata y explota las posibilidades que el lenguaje ha enterrado y fosilizado en la frase hacha". Acertadamente Jiménez plantea que, paradójicamente, al crear este supuesto idioma real, por así llamarlo, Cabrera Infante ha creado sus propias estructuras que rigen su novela. Este aspecto creador a nivel del lenguaje viene dado de dos formas distintas: la manera de hablar de los personajes (la jerga nocturna de la ciudad de La Habana donde están representadas varias clases sociales e infinidad de tipos de la farándula), y los juegos lingüísticos de Bustrófedon, personaje eje que rechaza la literatura escrita por la oral.

Este estudio del profesor Jiménez es altamente recomendable porque explica por medio del análisis riguroso que la aparente descoyuntura de la novela es en realidad una característica que apunta a la íntima relación entre texto y contexto. Asimismo, señala el valor lingüístico de la obra desde el punto de vista de la creación artística y de la captura del lenguaje en un momento histórico-social que ya no existe.

#### Armando Armengol

\* Reynaldo Jiménez: *Guillermo Cabrera Infante y tres tristes tigres*, Ed. Universal, Miami, 1977.

